



LA MIGRACIÓN DE LAS ELITES HACIA EL ORIENTE DE SANTIAGO: EL CASO DE LA COMUNA DE PROVIDENCIA. 1895-1930 *

Javier Recabarren¹. jerecaba@uc.cl

Resumen: Se analizan las aspiraciones que tuvo la elite santiaguina, y también algunos grupos medios y extranjeros, al momento de habitar los nuevos espacios que se lotearon hacia el oriente de la actual Plaza Baquedano, particularmente Providencia, en las primeras décadas del siglo XX. Por medio de los periódicos comunales y las memorias del Padre Fidel Araneda, se llega a la hipótesis principal de que lo que se buscó fue un nuevo estilo de vida más privado y cercano a la naturaleza, todo esto sobre la base de un cambio de mentalidad. De lo anterior nació una imagen de comuna privilegiada para sus habitantes, donde la modernidad y el progreso fueron ligados a una mejor calidad de vida. Se concluirá que existió una respuesta favorable por parte de la sociedad hacia esa representación, al aspirarse, realmente, habitar la Comuna de Providencia.

Palabras claves: Comuna de Providencia - Historia Urbana - Historia de las Ideas - Expansión al Oriente de Santiago.

* Este artículo, es producto de la investigación realizada para el curso dictado el primer semestre del 2007, Aspectos de la Historia intelectual latinoamericana: Repensando la ciudad con la profesora Macarena Ibarra, y que posteriormente, continuó trabajándose durante el segundo semestre del mismo año.

¹ El autor es Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile.

I. Introducción

Santiago de Chile experimentó, desde mediados del siglo XIX, un proceso de expansión hacia la periferia. Fue un crecimiento a expensas de terrenos rurales situados más allá de los límites urbanos que, hasta 1900, continuaban siendo los fijados por el camino de cintura trazado por el intendente Benjamín Vicuña Mackenna en 1872. No fue un fenómeno nuevo, puesto que los contactos entre la ciudad y sus alrededores fueron habituales y numerosos; ya sea a través de los campesinos de los sectores aledaños, que viajaban con sus diversos productos agrícolas a venderlos hacia la ciudad, o por la afición de la clase alta por los paseos y el relax en sus casas de veraneo. Ello testimoniaba que ambos espacios tenían una fuerte relación de interdependencia, y lo será más aún, cuando se le agregue una nueva característica: el establecimiento residencial en aquellas zonas rurales.

Una de las direcciones que tomó este proceso fue hacia el sector oriente de la capital que, para fines del siglo XIX, vio la subdivisión de grandes terrenos rurales. Esto no sólo creó pequeños predios agrícolas, sino también propició la formación de poblaciones con carácter urbano, principalmente para grupos sociales de la elite santiaguina, sectores medios y extranjeros. Estimulando este fenómeno expansivo, existieron factores propiamente externos, tales como los mecanismos legales de la renta de tierras, que hicieron posible de manera fácil la parcelación y loteamiento de aquellas propiedades agrícolas con un fuerte sentido lucrativo. Asimismo, la ley dictada el 22 de diciembre de 1891, “Ley de Comuna Autónoma”, organizó a las municipalidades sobre bases completamente distintas, y, a diferencia de antes, tuvo la amplia facultad de crear nuevas comunas independiente de si éstas eran urbanas o rurales: de esta ley, el entorno rural de Santiago, vio proliferar comunas sobre las que no tuvo ningún control directo.² Nacieron así, las comunas rurales de Ñuñoa en 1891 y, por decreto de febrero de 1897, la de Providencia.³

² De Ramón, Armando, *Santiago de Chile 1541-1991. Historia de una sociedad urbana*, Santiago, Sudamericana, 2000, p. 227; Echaiz, Rene Leon, *Historia de Santiago*, 1975, tomo II, p. 153.

³ Geográficamente Providencia limitaba al norte con el Cerro San Cristóbal; al sur, con el canal San Miguel desde el camino de Villaseca hasta el camino de Cintura; al oriente, con el canal San Carlos; y al poniente, con Pio Nono y avenida Vicuña Mackenna.

Los mecanismos legales recién expuestos, junto a un mejor acceso hacia la ciudad, como también al alza inmoderada del precio de arrendamiento en el centro, fueron factores externos de esta expansión. Mas, habrán también elementos propiamente internos, tal vez subjetivos, que condicionaron con igual fuerza la preferencia de grupos adinerados y extranjeros su establecimiento, ahora más bien permanente, en estas nuevas comunas. Esta migración no sólo afectó la urbanización de ese espacio, sino que también, fue fuertemente modelado por las personas que optaron por habitarlo: así, una nueva mentalidad se impuso, sobre la base de un ideal de vida alejado de un centro que se hacia cada día más bullicioso, hacinado y costoso, y que les permitió tener espacios más amplios donde habitar junto a un entorno propiamente natural.

Este artículo, explora la representación y el modo en que se percibió la comuna por los vecinos y autoridades en sus años de formación, esto es, en sus primeras tres décadas de vida. Se plantea como hipótesis, que el llamado a habitar el sector oriente, particularmente Providencia, respondió a nuevas aspiraciones de los grupos acomodados y de sectores medios, por habitar espacios físicos que les otorgara un estilo de vida acorde a sus anhelos de naturaleza y mayor tranquilidad. Así, se puede relacionar la idea de espacio físico y valores de un grupo social, como dimensiones que se modelan y retroalimentan para configurar el sello e identidad de la nueva comuna.

Las fuentes que se utilizan para aproximarnos a este cambio de mentalidad, son los periódicos comunales y memorias del Padre Fidel Araneda⁴, en la medida que expresaron las opiniones, valoraciones y aspiraciones de sus primeros habitantes. Los periódicos de Santiago, por su parte, permitirán analizar de qué manera el deseo de transformar a Providencia en una comuna privilegiada para habitar, tuvo un eco positivo por parte de la sociedad santiaguina, reflejándose en la “propaganda” a su entorno natural, la amplitud de sus calles y la belleza y vitalidad de sus chalets.

⁴ Fidel Araneda Bravo, autor de *Crónicas del Barrio Yungay*, también plasmó en sus *Crónicas de Providencia*, el universo social de la Comuna a través de la rememoración de sus vivencias e historias escuchadas. En los diversos relatos, permite acercarse a la vida de la Comuna, sus habitantes, así como, la encarnación simbólica de sus valores.

De este modo aparecerá una comuna que, muchas veces con dificultad, fue desarrollando un retrato fáctico y subjetivo ligado a un “gran porvenir”. Este es el sentido de una canción popular que se escuchaba hacia 1925 y que reproduce Fidel Araneda en sus *Crónicas de Providencia*; “Este Providencia es un barrio ideal / edificios regios, pavimento colosal. / Como se puede probar, este es el barrio más ‘high` / donde las más hermosas chiquillas están. / Providencia, bello Providencia yo quiero decirte un canto que exprese mi amor / que en el hondo vergel santiaguino / eres tú su más preciada flor.”⁵

II. La expansión hacia el oriente de Santiago y la aspiración de habitarlo.

La zona oriente de la Plaza Colón, que luego tomó los nombres de Plaza Italia y más tarde Baquedano, fue lo que se conocía durante el período colonial como el “Pago de Ñuñoa”. Un sector propiamente rural y de viñas, en donde existieron grandes y pequeños predios agrícolas, dentro de los cuales encontramos cuatro mayorazgos unidos a títulos de Castilla.⁶ Esto también nos habla de importantes personajes aristócratas. En total fueron cincuenta y seis predios, de los cuales más de la mitad de sus hacendados vivían en Santiago siendo éstos “administrados por mayordomos.”⁷ Junto a los propietarios convivieron peones, pequeños propietarios mestizos y sirviente negros. Estos últimos fueron poblando sectores aledaños que les permitieron vivir más cerca de sus lugares de trabajo.

El Pago de Ñuñoa se conectó con la ciudad por medio de dos caminos principales formados de manera natural, los cuales ya en el siglo XVIII, habrán adquirido plena forma. El primero de ellos y principal hasta el siglo XIX fue el camino de Ñuñoa, el cual, tras la muerte del ministro Irrázaval a fines del siglo XIX, pasó a llamarse con el nombre de éste; el segundo, es el de Las Condes, que luego pasó a llamarse Avenida Providencia y que corría hacia el oriente por la orilla del río Mapocho. La vida siempre apacible y esencialmente rural de todo el sector que rodeaba al camino de Las Condes, se mantuvo

⁵ Araneda Bravo, Fidel, *Crónicas de Providencia*, Ed Nascimento, 1981, p. 70.

⁶ Echaiz, Rene León, *Ñuñoa; Historia de Ñuñoa, Providencia, Las Condes y La Reina*, Buenos Aires, 1972, p. 92.

⁷ 100 años de la comuna de Providencia, Santiago, 1997, p. 21.

tras la Independencia del país hasta los últimos decenios del siglo XIX. Su sello predominante siguieron siendo las grandes familias de hacendados, muchas de ellas figuras claves de la alta sociedad santiaguina. Como refirió Rene León Echaiz, en la chacra de Quinta Alegre, que tuvo título de Mayorazgo y estaba ubicada a las puertas del valle ñuñoino por el camino de Las Condes, recibió durante el proceso independentista a muchos vecinos aristócratas de Santiago que se reunieron para tomar decisiones políticas al respecto.⁸

El aspecto más relevante que ocurrió antes de la migración hacia este sector fue la instalación, hacia mediados del siglo XIX, de tres instituciones en lo que hoy es la comuna de Providencia. Estas, le dieron un perfil y una identidad cada vez más independiente al sector. Se trató de la casa de Huérfanos de las Monjas de la Providencia en 1854, el Seminario Conciliar de los Ángeles Custodios en 1857 y el Hospital Salvador en 1872. Tal fue la importancia de la primera institución ubicada en el camino de Las Condes que, desde su instalación, comenzó a ser llamada Avenida de la Providencia el ya mencionado camino de Las Condes. Como veremos más adelante, estos establecimientos afectaron el precio de los terrenos cuando comenzaron los loteos de tierras y se vendieron las propiedades en este sector.

El crecimiento urbano y poblacional hacia Providencia vino de la mano de las nuevas leyes que facilitaron la subdivisión y venta de la tierra como, asimismo, de la facilidad en la creación de nuevas comunas con sus municipios. Siguió subsistiendo grandes propietarios, pero se inició un proceso creciente de subdivisión de ciertos terrenos que no sólo crearon pequeños propietarios, sino también “poblaciones” con carácter urbano. Importante es hacer una diferencia en este punto, puesto que al hablar de “poblaciones” acogemos la distinción que hace Armando de Ramón.⁹ El señala que tienen un carácter más bien urbano, como es el caso de Providencia, y que se diferencian de aquellos pequeños poblados o aldeas que fueron agrupando a toda clase de gente modesta

⁸ Echaiz Rene León, Op, Cit, p. 113. Para el mejor estudio de la historia del Pago de Ñuñoa durante la época colonial y republicana, véase al mismo autor en *Ñuñoahue y Santiago de Chile*; Carlos Larrain en *Las Condes*, Santiago, 1952; y *100 años de Providencia*, Santiago, 1997, pp. 10-46.

⁹ De Ramón Armando, *Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile 1850-1900*. Ed Historia, Santiago, 1998, p. 214.

que trabajaban en los alrededores, y los que más adelante habitaron en conventillos en el mismo sector.

Lo que dinamizó el proceso migratorio fue la posibilidad de intereses privados para especular con los terrenos, chacras y fundos, y lotearlos para dar forma a las primeras poblaciones en la comuna de Ñuñoa.¹⁰ Lo que demuestra este fenómeno, es la falta de un planeamiento y control urbano, con lo que estas ventas fueron, por sobre todo, un proceso que giró en torno a la iniciativa privada; ora de ciertos propietarios ora de asociaciones más organizadas. De este modo, los comienzos urbanísticos en el sector respondieron más bien a un planeamiento espontáneo e irregular.

La Comuna de Providencia se creó el 22 de febrero de 1897, pero ya desde antes fue pensada por los vecinos que la habitaron. Entre ellos, y los que de alguna manera le irán otorgando una cierta identidad al sector, fueron los que se establecieron en la primera población que se creó trazándose una gran arteria que corría desde Avenida Providencia hasta Avenida Irrazaval; la población Providencia o Avenida Pedro de Valdivia, hacia fines de 1895. La población fue realizada por una sociedad privada cuyos presidentes eran don Joaquín Fernández y vicepresidente don David Frías.¹¹ Se lotearon en total 147 terrenos amplios, y en los cuales la construcción de chalets con sus jardines privados y atmósfera natural constituyeron sus principales características.

Por consiguiente, las nuevas poblaciones que se vendieron fueron, junto a la recién expuesta, la población El Salvador en 1896, San Gregorio en Ñuñoa y Apoquindo. Estas conformaron con el tiempo barrios residenciales que se convirtieron en la moda para los sectores altos y extranjeros de la sociedad, en el deseo de “alejarse del centro de la ciudad considerado ya como excesivamente agitado o bullicioso.”¹² Y para las clases medias, una oportunidad de obtener una casa propia en un espacio que, desde sus comienzos, adquirió un *status* privilegiado. Por lo tanto, como reza el estudio de Armando De Ramón, las

¹⁰ Como se nombró, hasta que no se funda la comuna de Providencia, todo el sector pertenecerá a la comuna de Ñuñoa. Como especifica Leon echaiz, la población de Ñuñoa para 1895 era de 26. 927 habitantes. *Ñuñoahue*, Op, Cit, p. 116.

¹¹ Valenzuela, Carlos, Providencia, Ed Andujar, Santiago, 1996, p. 34.

¹² Echaiz Rene Leon, *Santiago de Chile*, Op, Cit, p. 184.

poblaciones presentaron desde sus inicios una gran homogeneidad, tanto en el tiempo de construcción como en el *status* socio-económico de sus habitantes, hasta permitir observar en éstos una notoria segregación según estratos sociales dentro del contorno urbano.¹³

III. PROVIDENCIA: UNA PROMESA RESIDENCIAL VINCULADA A SUS BARRIOS.

La fundación de nuevas poblaciones en el sector oriente de Santiago tomó, para fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, un ritmo cada vez más acelerado. Las características que fomentaron esta expansión urbana lejos de un centro menos atractivo para ser habitado fueron: el menor valor de sus terrenos, la facilidad en el transporte de *tranvías* que ya recorrían las avenidas Providencia e Irarrázaval, el aire más puro en medio de las campiñas y, la posibilidad real de hacerse propietario en villas independientes rodeados de árboles y jardines.

Por lo tanto, ésta fue la imagen con que las distintas empresas comenzaron a representar, en vista a vender, las poblaciones de Ñuñoa y Providencia. Uno de los avisos de *El Ferrocarril* de Santiago decía: “**Población Providencia:** a 15 minutos de la plaza de armas, camino de Apoquindo, más de 60 metros sobre el nivel de Santiago. Se esta colocando el Ferrocarril de Sangre y la cañería de agua potable. De varios sitios con frente a la gran Avenida Pedro de Valdivia que tiene más de 30 metros de ancho y toda plantada en su extensión de 25 cuabras de Acacias y Encinas (...) El pago se hace con 25 por ciento al contado y el resto a uno, dos y tres años de plazo.”¹⁴ El mismo tono es posible encontrar en la venta de otras poblaciones. En *El Heraldo* de Ñuñoa publicaban: “**Población Apoquindo:** En esta hermosa y pintoresca localidad, que reúne todas las condiciones que puedan exigirse, no sólo como punto de recreo por la poca distancia de Santiago y la facilidad que habrá para transportarse una vez que se construya el Tranvía que está en estudio...sino también, por su magnifico clima y excelentes aguas minerales (...) es sin duda, el mejor local para adquirir buenos terrenos con agua suficiente para su regadío. La

¹³ De Ramón, Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile 1850-1900, Op. Cit, p. 220.

¹⁴ El Ferrocarril, Santiago, 29 de Noviembre de 1895.

venta de sus sitios, por su precio y comodidad para el pago están al alcance de todas las fortunas”¹⁵; Y en la misma publicación: “**Población Juan García Ballesteros**: La única población nueva que se levanta más inmediata a la plaza principal de Santiago. Sus condiciones higiénicas son recomendadas por los médicos más caracterizados de la ciudad.”¹⁶

POBLACIÓN
Juan García Ballesteros
Terrenos en venta

Dotados de abundante agua y tierra para construcciones. Distan 16 cuadras de la Plaza de Armas y á seis cuadras del paseo de la Gran Avenida del Mapocho. Están situados entre la Población del Salvador, Monasterio de las Monjas y el Seminario Conciliar. Hermosas avenidas de árboles en sus anchas calles.

Próximamente habrá un ferrocarril urbano que recorrerá el trayecto comprendido desde la Avenida Condell (antes Lo Pozo), hasta el término de los terrenos que la sociedad da en venta.

El precio de los terrenos varía entre \$ 1.50 á pesos metro cuadrado. Se admiten pagos semanales ó mensualmente. Para los que compren al contado habrá una rebaja de 10 por ciento. Las ventas se hacen libre de gravámen.

En la misma Avenida Condell núm. 15 habrá con quien tratar de 8 á 11 A. M.

Para mayor comodidad de los interesados, habrá carruaje en la puerta de la oficina de la Sociedad, de 1 á 4 P. M. para conducirlos gratis á los terrenos.

Por más pormenores, oficina: Bandera 24-M.

JUAN B. MENARES, director-gerente.

POBLACION
PROVIDENCIA

a 15 minutos de la Plaza de Armas, camino de Apoquindo, mas de 60 metros sobre el nivel de Santiago.

Se están colocando el Ferrocarril de sangre y la cañería de agua potable.

REMATE PÚBLICO

de varios sitios con frente a la Gran Avenida Pedro de Valdivia, que tiene 30 metros de ancho y toda plantada en su extensión de 25 cuadras de acacias y encinas, tendrá lugar

EL SABADO 30 DEL PRESENTE
A LAS 3½ P. M.

Aviso de venta: Población Juan García Ballesteros.
Heraldo, Ñuñoa, 27 de febrero de 1896
noviembre

Aviso de venta: Población Providencia.
El Ferrocarril, Santiago, 29 de
De 1895

Estos avisos, nos hablan de las nuevas características que comenzaron a llamar la atención de los grupos medios y medios altos de la sociedad: un ambiente natural, zonas residenciales amplias, accesibilidad fácil del agua en contraste a lo que sucedía en el centro

¹⁵ El Heraldo, Ñuñoa, 5 de Enero de 1896.

¹⁶ El Heraldo, Ñuñoa, 27 de Febrero de 1896.

y, con igual énfasis, las facilidades en las condiciones de pago. Estas oportunidades, atrajeron a muchas familias de diversos ingresos económicos que buscaban adquirir quintas y terrenos en el sector oriente. Más atractivo aún, si para fines del siglo XIX el centro de la ciudad estaba en gran parte habitado por los sectores altos o simplemente no había espacio para seguir construyendo. Por otra parte, el barrio Yungay, otro “barrio” de sectores medios, no ofrecía las mismas condiciones ambientales ni de *status* social que entregaba Ñuñoa y Providencia.¹⁷

Las fuentes de la época, muestran la existencia de pequeñas villas y conventillos en que habitaron peones de los predios agrícolas, obreros de las fábricas que comienzan a establecerse en la comuna y la servidumbre de las residencias. Estos barrios, como el Arenero ubicado junto al río Mapocho a la entrada de Vitacura, fueron habitados por personas que, dado sus ingresos, les era imposible adquirir un terreno en los nuevos sitios que se ofrecían. Pues, más allá del menor valor en el precio de los sitios y de las facilidades de pago, la zona de Providencia, como señalamos anteriormente, estaba habitada por establecimientos educacionales como el Seminario y por otros religiosos como fueron las diversas congregaciones, con lo cual, el valor del precio de los terrenos, necesariamente, no tuvo la misma caída que en el sector poniente de la capital.¹⁸ Existió por tanto, desde sus inicios, una intención y asimismo una necesidad de formarse un barrio alternativo para los sectores altos de la sociedad santiaguina pero que, como dijimos, convivió, sobre todo en sus años de formación y no siempre de la mejor manera,¹⁹ con zonas de gran miseria socio-económica.

De este modo, las nuevas avenidas que se fueron abriendo, principalmente la de Pedro de Valdivia, crearon nuevos tipos de viviendas acordes con los nuevos factores que comenzaron a regular la mentalidad y estilo de vida de las personas que las adquirieron. En ellas se construyeron hermosas mansiones y grandes chalets rodeados de jardín y forestación, lo que la transformó, hasta que la Avenida Los Leones se consolide, en el

¹⁷ Arboleda Portilla, Carlos, *Las crónicas de Don Fidel Araneda*, en [Las Últimas Noticias \(Santiago, Chile\)--nov. 4, 1981, p. 16.](#)

¹⁸ De Ramón, Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile 1850-1900, Op. Cit. p 220.

¹⁹ El Padre Araneda dirá, que serán muchos los vecinos de la zona que protestaban por la existencia de los conventillos puesto que “afeaban” y “desprestigiaban” la comuna. Araneda, Fidel, Op. Cit, p. 90.

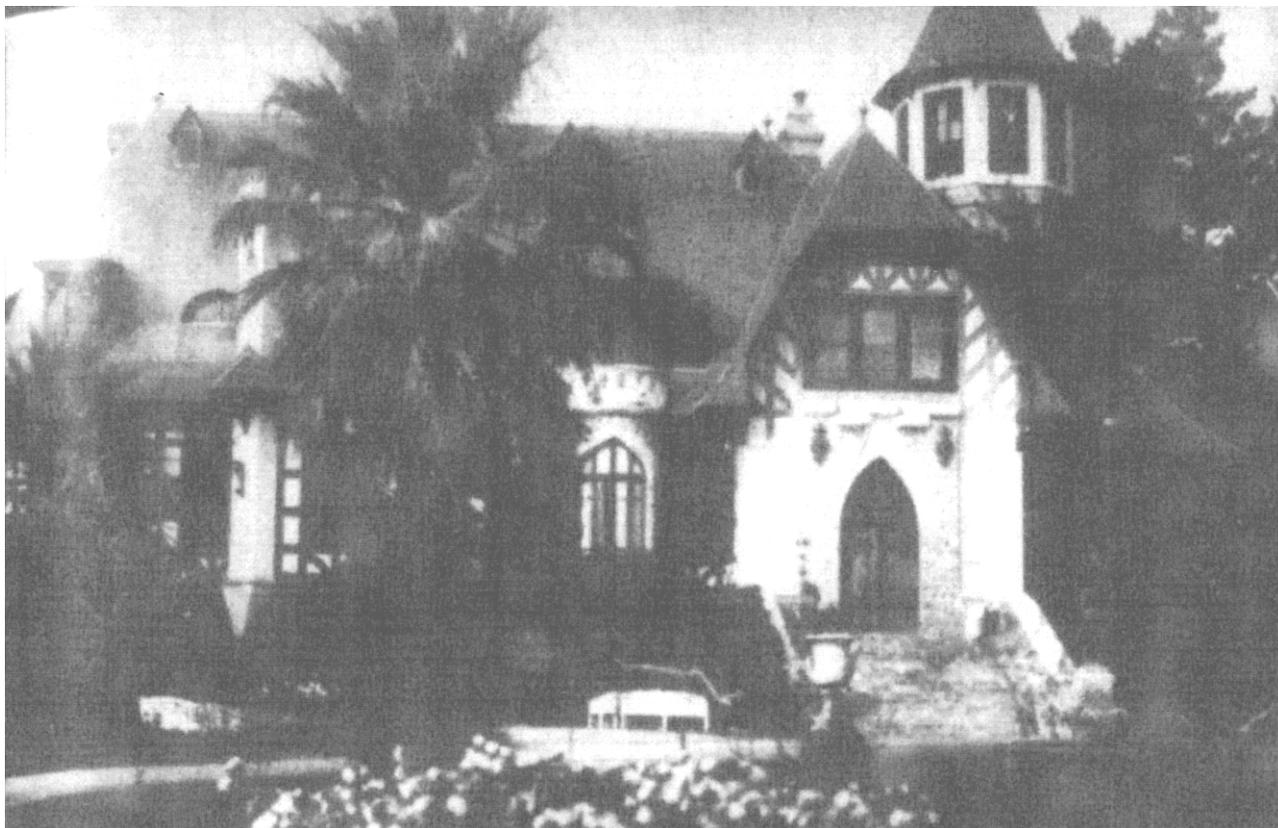
barrio más prestigioso de la zona.²⁰ Más aún, fueron los mismos vecinos quienes muy pronto después de haber sido creada, imaginaron su gran porvenir. Esto se expresó en la reunión de propietarios que se efectuó en 1903, que procuró darle impulso y hacer que el barrio reuniera las condiciones para que se convierta en un centro predilecto de las personas en busca de salud. Así lo comentará el periódico *El Ferrocarril*:

“en el escritorio de don Joaquín Fernández –el presidente de la empresa que loteó en 1895 estos terrenos- se reunieron los vecinos y propietarios de esta hermosa población, para ponerse de acuerdo sobre los medios conducentes a dar un creciente impulso al barrio llamado en breve a un gran porvenir. En efecto, colocado como está a una gran altura donde se respira constantemente brisas de cordillera, permite gozar de aire puro (...) si a esto se agrega los servicios de agua potable, de policía, la amplitud y belleza de sus anchas calles plantadas de árboles que dan vista a pintorescos Chalets y jardines...se comprende el favor que le dispensan al público (...).²¹

Existió por tanto, desde sus comienzos, una sensación de que se estaba creando y se habitaba un sector privilegiado de Santiago.

²⁰ Echaiz, Rene Leon, *Ñuñohue*, Op. Cit, p. 126; Fidel Araneda, Op. Cit, p. 18.

²¹ La Comuna Rural, Providencia, 17 de mayo de 1903.



Los chalets fueron el tipo de casa preferida por la elite santiaguina que comenzó a poblar el sector oriente de la capital, principalmente por su cómoda distribución de los espacios, el aprovechamiento de la luz y la independencia que les proporcionaban sus jardines. Chalet de la Población Pedro de Valdivia. Revista Zig-Zag, 6 de junio de 1931.

Las siguientes avenidas que se fueron poblando tuvieron las mismas características que la de Pedro de Valdivia. Una de ellas fue la de Avenida Condell, que a comienzos del siglo pasado, dio inicio a la construcción de “amplios y elegantes Chalets a bajo precio.”²² La siguiente población que tuvo un status semejante fue la de Manuel Montt, que para 1920, con sus grandes casas quintas y su teatro, fue el punto céntrico de la comuna.²³ Mas, la que sin duda alcanzó un prestigio tan grande como la de Pedro de Valdivia, fue la población Los Leones formada por el regidor de la comuna Francisco Celis quien adquirió los terrenos de la chacra Lo Bravo pertenecientes a Ricardo Lyon. Estos predios, preferentemente habitados por extranjeros debido al amplio entorno natural, fueron trazados pensando en casas para residencia permanente.

²² La Comuna Rural, Providencia, 17 de noviembre de 1903.

²³ Fidel Araneda, Op. Cit, p. 60.

Providencia, de esta forma, se fue formando como un verdadero barrio jardín, uno que, por su localidad, características y estilo de vida, fue altamente valorado para ser habitado. Lo anterior se ilustra en el periódico La Crónica Comunal –órgano de la comuna de Ñuñoa y Providencia- cuando compara el sector oriente de la capital con el centro:

“al tráfico ensordecedor y a la vorágine de los negocios, a ese torbellino loco de la vida comercial del centro de nuestra Metrópoli, estas dos comunas abren sus villas, jardines y sus avenidas anchas, para ofrecer un poco de paz y una agradable descanso al hombre...Belleza en todas partes: en las avenidas y plazas, en los chalets y grandes mansiones, en las muchachas que suben a los tranvías y en los jardines y en la atmósfera purísima...La paz y la belleza atraen a todos, por esto, Providencia y Ñuñoa han ofrecido a los santiaguinos la riqueza de su clima y de su serenidad.”²⁴

No es de extrañar entonces, que al comparar el censo que se levantó en 1895 con el de 1907, se evidencie que Providencia fue la comuna con mayor crecimiento poblacional: en 1895, tenía 7.092 habitantes mientras que la subdelegación de Apoquindo (que pertenecía para ese entonces a la Comuna de Providencia y luego fue parte de la nueva Comuna de Las Condes) tenía 2.950 habitantes y la Comuna de Ñuñoa 3.904 habitantes.²⁵ Para 1907 Providencia aumentó a 10.985 habitantes, mientras que la nueva Comuna de Las Condes (con Apoquindo incluido) ascendió a 4598 habitantes y Ñuñoa a 4110 habitantes.²⁶ De este modo, los datos expresan un mayor aumento de población en la Comuna de Providencia, lo que también nos habla, de un deseo real en habitarla.

IV. SUS PRINCIPALES VECINOS

Este desarrollo físico y anímico al que hemos apuntado, que le dio fisonomía e identidad a la comuna, tuvo por detrás a personajes destacados de la sociedad santiaguina, así como, familias de sectores medios y, entre sus peculiaridades, gran cantidad de extranjeros. Fueron estos hombres, que a la vez ocuparon puestos comunales, los que plasmaron en ese desarrollo físico tanto sus valores como su mentalidad y estilo de vida al que aspiraban, tanto para ellos, como proyectar a la sociedad.

De entre las personas de la elite chilena que las diversas fuentes permiten conocer,

²⁴ La Crónica Comunal, Providencia y Ñuñoa, 5 de julio de 1930.

²⁵ Censo general de la población de Chile levantado el 28-11-1895. Santiago, imprenta del Universo.

²⁶ Censo de la República de Chile, levantado el 28-11-1907. Santiago imprenta y litografía Universo, 1908.

encontramos los que tuvieron un estrecho vínculo con los partidos políticos históricos de elite y que también ocuparon cargos administrativos dentro de la comuna. Entre ellos, Alfredo Barros Errázuriz, presidente de la Acción Católica y miembro del Partido Conservador, y Carlos Larraín, quien siendo miembro del Partido Conservador y ministro de Guerra y Marina del presidente Emiliano Figueroa en 1910, ejerció también cargos públicos dentro de la comuna como subdelegado de la municipalidad entre 1911 y 1921. Ambos residieron en la Avenida Pedro de Valdivia²⁷. Estaba también, Román Díaz Escobar, quien fuera varias veces subdelegado de la comuna y alcalde entre 1903 y 1905, fue también miembro del Partido Conservador y gerente del Banco de la Unión.²⁸ Los otros connotados vecinos de Providencia son, tal como relata el Padre Fidel en sus crónicas²⁹, Don Alfredo Bonilla Rojas, regidor de la Municipalidad de Santiago y prestigioso político radical quien tuvo su chalet en Pedro de Valdivia; en la Avenida El Salvador tenía su residencia Manuel Atria, de origen español y dos veces alcalde de la comuna; en la Avenida Providencia con Holanda habitaba don Adolfo Ovalle Dávila, subgerente del Banco de Chile y nieto del presidente José Tomas Ovalle; y por último, el cuatro veces alcalde y miembro del Partido Conservador Ricardo Lyon con su esposa Loreto Cousiño, dueños del fundo Lo Bravo que comprende todo el sector de lo que hoy es la Avenida Los Leones.

Hubo también los que estuvieron vinculados a otras instituciones relevantes de la sociedad, como fueron el Obispo Miguel Claro quien, siendo catedrático de la Universidad Católica, habitaba una verdadera mansión en los Leones con Lota; ligado a la institución del ejército, tenía su residencia entre las calles Antonio Bellet y Padre Mariano el General Luís Brieba. Habitaron también, descendientes de personajes destacados de la historia de Chile como don Joaquín Larraín y su mujer Inés Echeverría Bello, -bisnieta de Andrés Bello- quienes tenían su residencia en la Avenida El Salvador, y Ana Luisa Bello Rozas, viuda de Joaquín Edwards y nieta de Andrés Bello, en la esquina de lo que hoy es la calle Monseñor Sotero Sanz, actual Liceo de mujeres N° 7.

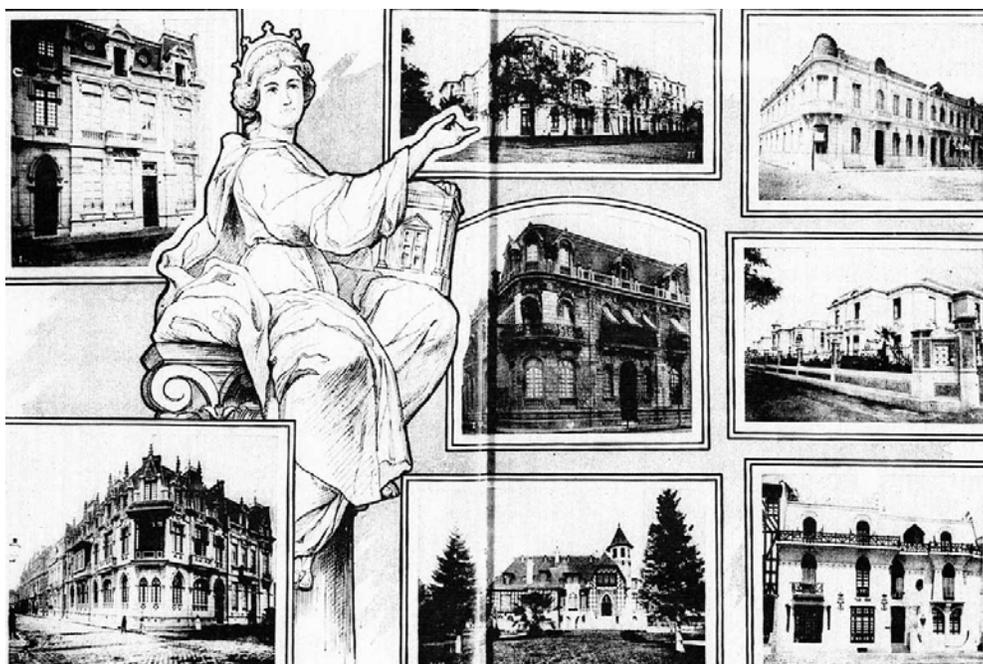
Un caso interesante dentro del grupo anterior es el de Fidel Oteiza, quien desde un

²⁷ Valenzuela, Carlos, Op. Cit, pp. 105-106; 100 años de la comuna de Providencia, Op. Cit, p. 36.

²⁸ Valenzuela Carlos, Op. Cit, p. 103; El Siglo, Providencia, Enero 14 de 1901.

²⁹ Araneda, Fidel, Op. Cit, p 78 y siguientes.

camino completamente opuesto, formó parte del sector socio-económico alto que aspiró vivir en Providencia. Su presencia quedó inmortalizada en una de las calles en la Avenida Pedro de Valdivia que lleva su nombre. Tal como relata el Padre Araneda en sus crónicas, siendo Fidel Oteíza de origen humilde y sin bienes materiales, logró enriquecerse a través del trabajo. Fue tal la cantidad de fortuna que creó, que uno de los más grandes Chalet de la Avenida Pedro de Valdivia fue suya, asimismo, llegó a ser dueño de los tranvías de Sangre que corrían por su misma avenida como por las de Providencia e Irarrázaval y de numerosos conventillos³⁰. Y de igual manera que los personajes anteriormente expuestos, sus actividades también se avocaron al área de la política. Tal como se señala en el periódico La Comuna Rural; “El domingo 22 tuvo lugar en la quinta del señor Oteíza en la Avenida Pedro de Valdivia, la fiesta con que la agrupación democrática de Santiago celebraba el 16º aniversario de la fundación del partido”³¹.



La segunda casa de arriba es de la señora Juana Rosa de Edwards; la segunda residencial de más abajo, es el Chalet de Horacio Fabre ubicada en la avenida Pedro de Valdivia; la última residencia de abajo, es el Chalet de Carlos Cousiño. Revista Zig-Zag, 1907

Respecto a los grupos medios, la autora Monserrat Palmer en su estudio sobre *La Comuna de Providencia y la ciudad jardín*, expone que fueron principalmente funcionarios

³⁰ Ibid, p. 83.

³¹ La Comuna Rural, Providencia, 1 de Diciembre de 1903.

públicos y oficiales de las fuerzas armadas los que habitaron las poblaciones el Salvador de la Región Militar (calle Gral. Salvo), la comunidad de calle Keller y la Unión de Empleados de Chile (calle Peumo)³². Éstas, si bien tuvieron un estilo afrancesado, no pueden ser representadas aún bajo el concepto de barrio jardín, el que propiamente tal, se comienza a observar hacia 1930. No obstante que formaron parte de un estilo de vida más modesto, habitaron casas independiente con jardines a su alrededor.

Armando De Ramón ha destacado, que los extranjeros son otro de los grupos de gran relevancia que escogieron al sector oriente, y más tarde Providencia, para establecerse y crear verdaderas comunidades. Ellos lo prefirieron, en la medida que buscaron recrear en estos barrios las condiciones urbanas y naturales que fuesen parecidas a su lugar de nacimiento³³. Como mostró el Censo general de población, realizado en noviembre de 1907, Providencia era el sector dentro de las comunas rurales de la zona oriente de la capital, con más población de extranjeros; se indicó que residieron 480 extranjeros, a diferencia de Ñuñoa con 191 y Las Condes con 106.³⁴ Por su parte, Monserrat Palmer expuso que, según el boletín oficial de Avalúos de 1895, en la Avenida Pedro de Valdivia recién abierta aparecían inscritas 48 propiedades y dentro de ellas había 13 extranjeros: 7 alemanes y 6 entre franceses, italianos e ingleses. Y en el total de las propiedades importantes de la comuna para el mismo año, que eran 99, estaban registradas 24 propiedades de extranjeros.³⁵ Para 1917, el rol de Avalúos de la Avenida Ricardo Lyon registraba 30 propiedades de las cuales 17 eran de extranjeros, entre los que predominaban los alemanes³⁶.

Estos grupos fundaron clubes y estadios deportivos imponiendo un estilo de vida propio. Ellos fueron el “Estadium Los Leones” creado por la colonia alemana en tierras concedidas por Ricardo Lyon, donde habían canchas de tenis, de fútbol y de atletismo; el “Lawn tennis Club Los Leones” abierta en 1913 por la colonia británica, donde se llevaban a cabo, como expone la revista *Zig-Zag*, los torneos de tenis más importantes de la alta

³² Palmer, Monserrat, *La Comuna de Providencia y la ciudad jardín*, 1984, p. 62. Véase el anexo N° 2.

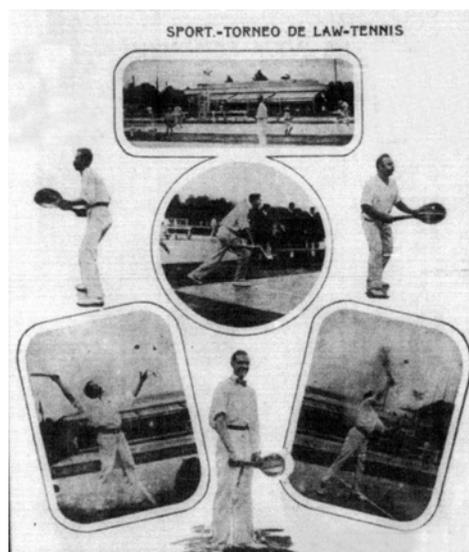
³³ De Ramón, *Estudio de una periferia urbana...*, Op. Cit, p. 224.

³⁴ Censo de la República de Chile, levantado el 28-11-1907. Santiago imprenta y litografía Universo, 1908.

³⁵ Palmer, Monserrat, Op. Cit, p. 59; 100 año de la Comuna de Providencia, Op. Cit, p. 37.

³⁶ *Ibid*, p. 59.

sociedad santiaguina³⁷; el “Stade Francais” por la colonia francesa; y una cancha de Polo en la Avenida Lota con Los Leones, declarado por el periódico El Orden, pero sin que supieran a quien pertenecía. Sin embargo, parecía que no se tenía un real conocimiento en la comuna sobre estas pequeñas colonias puesto que, en el mismo periódico recién señalado, existió un cierto grado de sorpresa al conocer de su existencia: “por curiosidad, nos informamos de los propietarios de los distintos Chalets (refiriéndose a la población Los Leones) y nos llamó la atención saber, que en su gran mayoría, son habitados por miembros acaudalados de las colonias extranjeras”³⁸.



El Law Tennis Club abierto por la colonia británica tuvo un gran prestigio entre la elite santiaguina, en la medida que, existieron allí las comodidades tanto deportiva como recreacionales que, como expresará la revista Zig-Zag, eran “agradables y preferidas por nuestra alta sociedad”. Revista Zig-Zag, 27 de abril de 1912.

La diversidad social que se estableció en Providencia, mucho nos habla acerca de la impronta identitaria con que se formó. El que familias distinguidas de la “aristocracia” santiaguina comenzaran a preferirla y pensarla, nos muestra la ruta por donde comenzaba a caminar esta comuna rural; ellos fueron sus autoridades locales, pusieron los avisos para las ventas de terrenos y vieron la forma más pertinente de ir conformando un barrio con mayor prestigio.

³⁷ Revista Zig-Zag, 20 de abril de 1912, N° 374.

³⁸ El Orden, Santiago, 3 de Enero de 1920, p. 4.

Los grupos medios no jugaron un rol relevante en las primeras décadas, restringiéndose a funcionarios públicos que no tenían el acceso económico a los mejores barrios de la comuna y, muchas veces, fueron mirados en menos. Como recuerda el Padre Araneda, eran muchas las familias de Providencia cuyo orgullo era el más exagerado de la sociedad chilena que, llegaban a tal punto, que recíprocamente se miraban en menos, se hacían saludos de protección y “no pagaban la vista al nuevo vecino cuando les parecía de clase inferior o porque encontraban siútica a la familia que llegaba”³⁹. Diferente fue el rol jugado por los grupos extranjeros, puesto que siempre fueron bien vistos para una elite que constantemente miraba hacia Europa y veía en ellos la encarnación del progreso. No será raro, por tanto, que el italiano Miguel Bellóni fuese dos veces alcalde de la comuna. Ahora bien, por sobre todo, estos grupos en su mentalidad y estilo de vida relacionado con todo lo que fuera naturaleza y deporte, ejercieron una gran influencia sobre las costumbres de los grupos medios y especialmente sobre las familias más acomodadas de Santiago. Sin más, ese estilo de vida fue el que escogieron, unas décadas más tarde, recrear las familias con mayor dinero de la capital.

V. PERCEPCIÓN EXTERNA DE LA NUEVA COMUNA; UN MOTIVO MÁS PARA SU ASPIRACIÓN

Los periódicos comunales, muestran gran cantidad de quejas por parte de los vecinos respecto al poco compromiso que muchas veces mostraban las autoridades sobre el tema de la higiene⁴⁰. Por parte de la Municipalidad, señalan una gran cantidad de reglamentaciones expedidas, en que se puede observar una constante advertencia a los propietarios para que limpien sus calles, como también, a los dueños de conventillos para que realicen la limpieza pertinente de esas habitaciones. Esto nos habla de una comuna que se fue formando con cierta dificultad, alejada de aquella imagen progresista que se hace de sí misma. Más todavía, si le creemos al ya tantas veces citado Padre Araneda cuando recuerda cómo era Providencia entre los años 1910 y 1920: “una agreste y solitaria

³⁹ Fidel Araneda, Op. Cit, p. 32.

⁴⁰ El Siglo, Providencia, 14 de Enero de 1901; La Comuna Rural, Providencia 7 de Junio de 1903; La Comuna, Providencia, 6 de abril de 1912; y por sobre todo, tal vez, todos los días habrá una crítica respecto al mal funcionamiento de la municipalidad en, Las Voces Comunales, Providencia.

aldehuela, sin alcantarillado, con sus calles silenciosas, alumbradas por una mortecina llama de gas...en que sus avenidas y sus callejones adyacentes eran polvorientos en el estío y fangosos, casi intransitables en el invierno.(...)”⁴¹ Sin embargo, y es parte central de la hipótesis de este trabajo, la Providencia con problemas de “higiene”, “solitaria” y faltó de “modernidad,” no fue la que se proyectó hacia la sociedad como hemos analizado. Sobre todo se manifiesta en las memorias presentadas por los alcaldes una vez finalizado su cargo. En ellas se refleja progreso, compromiso con el desarrollo y hechos fácticos que la muestran cada vez mejor; el cuidado del ornamento y la belleza de sus áreas verdes, el crecimiento de los establecimientos de beneficencia y educacionales, el cuidado con todo lo que tiene que ver con la higiene pública y privada, así como el progreso en el transporte de tranvías. Y por sobre todo, estas memorias fueron expuestas en los periódicos de Santiago, fortaleciendo la idea respecto al ideal de barrio que se quiere proyectar hacia el resto de la sociedad.⁴²

No fue por cierto una representación que bordeaba los límites del narcisismo, puesto que, constantemente, existió una suerte de respuesta por parte de la sociedad que alimentó el sentir, por parte de los vecinos, de que se estaba habitando y creando una comuna de gran prestigio. Un extracto del periódico Las Ultimas Noticias de Santiago, reproducido por el periódico municipal La Comuna, nos permite ilustrar esta realidad: “la Municipalidad de Providencia ha depositado la suma de diez mil pesos en arcas fiscales para los trabajos de caminos rurales. Esta noticia no debe sorprender, pues es sabido que esa comuna es sin duda la mejor administrada no sólo de la provincia, sino de la república. Allí en poco tiempo se ha implementado un excelente servicio de alumbrado, las calles y caminos están en perfecto estado y la policía no deja nada que desear (...) ante tan alto ejemplo de buena administración, es necesario señalarlo al aplauso público.”⁴³ Por cierto que contrastan estas palabras con el retrato que nos hace el Padre Fidel. No obstante, no fue ésta una voz aislada, por cuanto el periódico el Orden de Santiago en su primer número de impresión representó con palabras semejantes el desarrollo de la comuna: “Todas las comunas del departamento de Santiago procuran lo mejor para sus comunas. Ejemplo de

⁴¹ Fidel Araneda, Op. Cit, p. 43.

⁴² Véase la memoria del alcalde Román Díaz en, El Diario Popular, Santiago, 5 de abril de 1905.

⁴³ La Comuna, Providencia, 13 de Abril de 1912.

ello tenemos en Providencia, donde el acierto de la autoridad alcaldicia ha traído la transformación de este hermoso barrio suburbano de la capital.”⁴⁴ Frases como éstas, no pueden menos que hacer sentir orgullosos y potenciar el perfil progresista que los distintos alcaldes proyectaron.

Pero los elogios por parte de la sociedad santiaguina no sólo se dirigieron a las autoridades comunales, sino también a sus principales poblaciones, es decir, la de Pedro de Valdivia y la de Los Leones.

Durante 1905 y 1906, la revista Zig-Zag junto a El Mercurio rifaron un chalet en la avenida Pedro de Valdivia. Este hecho es algo más que un dato anecdótico en la medida que, siguiendo el estudio que hace Ricardo Krebs sobre la mentalidad de la aristocracia chilena a comienzos del siglo pasado a través del diario El Mercurio y el programa de festividades del centenario,⁴⁵ nos damos cuenta de la íntima relación existente entre la “elite” chilena y éstos órganos de prensa. Pues, entre otras cosas, da cuenta de cómo al expresar su mentalidad al mismo tiempo le habla a ellos mismos, es decir, fueron una suerte de portavoz de sus intenciones y aspiraciones. Por lo tanto, dice mucho que en conjunto la revista Zig-Zag con El Mercurio ofrecieran una residencia en Providencia, en la medida que, sólo podían aspirar a él los suscriptores de ambos, es decir, los sectores acomodados de Santiago. Es más, la demanda de boletos para participar en el sorteo durante los dos años fue siempre grande.⁴⁶ Por otra parte, quien fuera el ganador, no fue un asunto de poca importancia que no mereciera ser conocido por el círculo aristocrático que leía el diario. Así, El Mercurio al día siguiente del sorteo de 1906 lo hizo público; **“Sorteo del Chalet Villa Zig-Zag:** Anoche a las 10 PM, se llevo a efecto en la oficina Sud-Americana y Avalos, el sorteo del Chalet con que la empresa de El Mercurio y Zig-Zag obsequia anualmente a sus abonados y lectores (...) Resultó favorecido el N° 65,134, perteneciente al señor Pedro Fernández suscriptor del diario y la revista y domiciliado en la

⁴⁴ El Orden, Santiago, 6 de Diciembre de 1919.

⁴⁵ Krebs, Ricardo, Apuntes sobre la mentalidad de la aristocracia chilena en los comienzos del siglo XX, en, *Historia de las mentalidades*, (Editor Mario Góngora), Ed Edeval, Valparaíso, 1986.

⁴⁶ 100 años de la Comuna de Providencia, Op. Cit, p. 43.

calle Huérfanos”⁴⁷.

No cabe duda entonces, que la comuna desde sus comienzos se convirtió en una aspiración residencial, la que, además de seguir entregando el status social que las familias de la elite necesitaban, les ofrecía un entorno rodeado de naturaleza y tranquilidad.



Chalet en la Avenida Pedro de Valdivia mostrado por la revista Zig-Zag durante los años de 1905 y 1906 para ser rifado entre sus suscriptores y los del Mercurio. Revista Zig-Zag, 31 de diciembre de 1906

La avenida Pedro de Valdivia no solo fue percibida como un espacio que, por los vecinos que la habitaban y el lugar donde se encontraba, era “apto” para la clase social alta, sino también como un lugar “estéticamente” bello que debía cuidarse. Lo anterior se reflejó, cuando la propiedad del regidor Juan Antonio Alvarado, que se encontraba en la esquina con Avenida Providencia, fue centro de fuertes críticas por parte de sus vecinos. Ellos alegaron al alcalde, que el chalet del regidor “no responde al actual adelanto de la Avenida.”⁴⁸ Fue un diario de Santiago el que reveló estos hechos y los puso sobre aviso

⁴⁷ El Mercurio, Santiago, 31 de diciembre de 1906.

⁴⁸ El Orden, Santiago, 27 de diciembre de 1919.

fuera de los límites comunales: “según los autorizados informes, existe allí un hacinamiento de ranchos ruinosos que, dan la más triste idea de una miseria sin nombre, y ofrecen al transeúnte un espectáculo repugnante de aldea vieja, sucia y pobre, precisamente donde menos debiera darse; esto es, en la entrada misma de una de las más hermosas y amplias entradas que posee la comuna y donde habitan familias respetables, cual es la hermosa Avenida Pedro de Valdivia.”⁴⁹

El mismo órgano de prensa recién citado no tuvo palabras menores para otra de las poblaciones que, ya para la segunda década del siglo XX, comenzó a adquirir el mismo prestigio que la primera avenida abierta de la comuna: Los Leones, la cual, como se analizó, fue el gran “nicho” de las familias extranjeras. Se afirmó, entre otras cosas, que constituía el mejor barrio del sector; “La población Los Leones, ubicada en la parte alta de la comuna, será una de las mejores de Santiago, por su clima privilegiado y magnífica ubicación (...) Se esta formando allí el mejor barrio de Providencia, llamado a un gran porvenir, pues al sur de esta población, don Ricardo Lyon es poseedor de grandes extensiones de terrenos que esta dedicando al mismo objeto”⁵⁰.

⁴⁹ Ibidem.

⁵⁰ El Orden, Santiago, 3 de enero de 1920.



Población Los Leones, con chalets que muestran sus jardines delanteros rodeados de una ambiente natural, es el modelo de barrio para Providencia. Revista Zig-Zag, 6 de junio de 1931

Se puede apreciar, por consiguiente, una respuesta favorable de la imagen que las autoridades comunales y los vecinos “prestigiosos” del sector hicieron del barrio que habitaban. Las dificultades en términos de higiene, lo rural que continuaban siendo sus calles y la falta de modernidad que presentaban muchas de sus infraestructuras no fueron, ni para ellos ni para la sociedad santiaguina externa a la comuna, asuntos que empañaran el desarrollo físico y “moral” de Providencia y sus vecinos.

VI. CONCLUSIÓN

El hombre hace a la ciudad y ésta influencia en él. Pero, por sobre todo, es en las comunas o barrios donde ello se muestra con más fuerza, en la medida que su formación y

desarrollo van siendo impregnados con los valores de la gente que los habita. El sector Oriente de la capital, al ser hacia fines del siglo XIX una zona esencialmente rural, al poblarse y urbanizarse, experimentó esa interrelación entre desarrollo físico como reflejo de una aspiración e identidad social.

La Comuna de Providencia fue habitada, desde sus primeras avenidas, por familias de la alta sociedad santiaguina a consecuencia de un cambio de mentalidad que buscaba un nuevo estilo de vida más privado y ligado a la naturaleza. Asimismo, como hemos ya señalado, por comunidades extranjeras que deseaban recrear el estilo de vida de su lugar de origen y por sectores medios que anhelaban imitar el estilo de vida de la elite.

Como se nos deja ver en los avisos de ventas de terrenos, las reuniones vecinales que procuraron mostrarla como “especial” para la gente que buscaba mejor salud y mejor calidad de vida, y las memorias de los alcaldes en las que, muchas veces aceptando las dificultades, predominaba la idea de progreso y modernidad en el desarrollo de la comuna, estos grupos la fueron planificando como un gran sector para ser habitada. Importante es, como hemos analizado, que la imagen que se proyectó no fue enteramente subjetiva, encontrando, por parte de la prensa santiaguina, palabras de “elogios” tanto hacia el desarrollo de la comuna como a la belleza y “magnificencia” de sus avenidas; Providencia en sus años de formación, se pensó como una promesa, una suerte de alternativa para el escape del centro de Santiago que, si bien conservaba su status, comenzaba a perder la calidad de vida que otrora le perteneciera.

Al concentrarnos en un aspecto de la realidad de la comuna en sus años de formación, principalmente relacionado al tema del retrato que se hacía de ella, no sólo se pretendió conocer de qué modo se la representó por aquellos que tenían la voz en los diarios y habitaban sus terrenos, sino también, dar cuenta que aquello tuvo una respuesta fáctica por parte de la sociedad. Providencia no sólo fue imaginada como un lugar privilegiado, sino que realmente la gente deseó habitarla.

En efecto, al compararse los censos de población de 1895 con el de 1907, se mostró

que Providencia fue la comuna que, durante la primera década del siglo XX, más creció demográficamente en comparación con las demás comunas rurales del sector oriente. Por su parte, el Padre Fidel Araneda recordará que, para la segunda década del siglo pasado, Providencia experimentó un crecimiento poblacional inesperado “en el afán de vivir en el barrio alto y de prolongar hacia arriba la actividad comercial”. Y la revista *Zig-Zag*, hacia 1931, hizo un recuento sobre cómo el sector oriente, y con ello Providencia, fue siendo poblado por la sociedad adinerada del país, hasta convertirse en un barrio residencial predilecto:

En un tiempo fue la parte baja de la ciudad la favorecida por las construcciones de la gente adinerada, por todos aquellos que tenían timbre de nobleza y gruesos caudales en los bancos. Esta agrupación de personas dio margen a la formación de calles residenciales de un determinado tipo, como son las calles Huérfanos, Catedral, Compañía, Agustinas y Moneda, así como República, Dieciocho, Ejército, Carrera y otras. Sin embargo, con las necesidades de la vida y el afán de salirse de las normas arquitectónicas imperantes, la gente comenzó a buscar nuevas formas para hacer sus casas y lugares más novedosos y pintorescos que aquellos que había costumbre de buscar. Y la gente con dinero comenzó a emigrar hacia la parte alta de la ciudad. Esta afición por las construcciones de estilo Inglés, con parque y jardines, donde la vida no sólo tiene el atractivo soñoliento de sus salones, sino el encanto de la vida con perspectivas de naturaleza, con canchas de tenis, golf y otra clase de reuniones, dio margen a la formación de barrios residenciales, tan importantes como Los Leones, Providencia y un sector importante de Ñuñoa.⁵¹

Finalmente, nos queda señalar que la identidad de comuna “privilegiada”, que sus mismos vecinos y autoridades fueron pensando y plasmando en su desarrollo físico, no quedó en la dimensión de una simple “promesa”. Por el contrario, le sucedió la realidad concreta de un nuevo estilo de vida que se impuso, y el cual tanto sectores medios como altos aspiraron realizar en Providencia. ■

⁵¹ Revista *Zig-Zag*, 6 de junio de 1931, edición 1372, p, 70.

Bibliografía

Fuentes primarias

Diarios del período:

- EL Heraldo, Ñuñoa
- El siglo, Providencia
- La Comuna Rural, Providencia
- La Comuna, Providencia
- Las Voces Comunales
- La Crónica Comunal
- El Ferrocarril, Santiago
- El Orden, Santiago
- El Mercurio, Santiago
- El Diario Popular, Santiago

Revista

- Zig-Zag

Censos

- Censo general de la población de Chile levantado el 28-11-1895. Santiago, imprenta del Universo
- Censo de la República de Chile, levantado el 28-11-1907. Santiago imprenta y litografía Universo, 1908

Fuentes secundarias

- 100 años de la comuna de Providencia, Santiago, 1997
- Araneda Bravo, Fidel, *Crónicas de Providencia*, Ed Nascimento, 1981
- Arboleda Portilla, Carlos, *Las crónicas de Don Fidel Araneda*, en [Las Últimas Noticias \(Santiago, Chile\)-- nov. 4, 1981, p. 16](#)
- De Ramón, Armando, *Santiago de Chile 1541-1991. Historia de una sociedad urbana*, Santiago, Sudamericana, 2000

- De Ramón Armando, *Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile 1850-1900*. Ed Historia, Santiago, 1998
- De Ramón, Armando y Gross, Patricio (eds.), Santiago de Chile: características histórico-ambientales 1891-1924, Universidad Católica, 1985
- Echaiz, Rene Leon, *Ñuñoahue; Historia de Ñuñoa, Providencia, Las Condes y La Reina*, Buenos Aires, 1972
- Echaiz, Rene Leon, *Historia de Santiago*, 1975, tomo II
- Krebs, Ricardo, Apuntes sobre la mentalidad de la aristocracia chilena en los comienzos del siglo XX, en *Historia de las mentalidades*, (Editor Mario Góngora), Ed Edeval, Valparaíso, 1986
- Carlos Larraín en *Las Condes*, Santiago, 1952
- Palmer, Monserrat, *La Comuna de Providencia y la ciudad jardín*, 1984
- Valenzuela, Carlos, Providencia, Ed Andujar, Santiago, 1996
- Uvela. R. K, Estudio de la Comuna de Providencia, Santiago, 1940



Revista Encrucijada Americana. Año 2. N° 1. Otoño-Invierno 2008
Universidad Alberto Hurtado
Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Cienfuegos 46 "A", 2° Piso, Santiago, Chile. Teléfono (56-2) 889 7476. Email:
américa@uahurtado.cl